



22/11/2002

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL TÉRMINO DEL CONSEJO DE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Praga, 22-11-2002

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Muchas gracias por su asistencia.

Acabamos de terminar la última sesión de trabajo de esta Cumbre de la Alianza Atlántica en Praga, respecto de la cual me gustaría hacer algunas consideraciones antes de ponerme a su disposición.

En primer lugar, quiero decir que, de las decisiones que ha adoptado la reunión de líderes de la Alianza, una de las más relevantes, sin duda, es la ampliación de la Alianza. Como saben ustedes, el primer proceso de la ampliación de la Alianza en los últimos tiempos se produjo en la Cumbre que pudimos celebrar en Madrid. Allí se realizó la invitación a tres países (la República Checa, precisamente, Hungría y Polonia) para ingresar en la Alianza y estos días en Praga hemos ampliado esa invitación a siete países más. Es, sin duda, una operación extraordinariamente ambiciosa, un cambio extraordinario e histórico en la consideración de la Alianza Atlántica y, sin duda, es el reflejo de un éxito político que no termina aquí, sino que supone obligaciones y responsabilidades en materia de seguridad y en materia de defensa para los siete países que han sido invitados y a los cuales les hemos dado la bienvenida a pertenecer a la Alianza Atlántica.

A lo largo de estos años, sin duda, hemos podido vivir --y quiero decirles que, personalmente, he tenido también la oportunidad y, si se quiere, el privilegio de alentar y de participar-- cambios de relación absolutamente históricos desde el punto de vista de la seguridad y de la situación política de nuestro continente europeo. Cuando uno piensa en las nuevas relaciones de la Alianza Atlántica y Rusia, o en la relación de la Alianza Atlántica y Ucrania, justamente en la ampliación que pudimos promover o participar directamente en ella en Madrid, o en ésta que hemos realizado en Praga, o en la puesta en marcha de la Asociación para la Paz, con cuyos países hemos acabado en esos momentos la reunión; estamos, sin duda, ante la expresión de unos cambios estratégicos de extraordinaria envergadura y de extraordinaria importancia.

Esos cambios estratégicos, motivados por la desaparición de la Unión Soviética, que han producido la adaptación de la Alianza --la alianza de seguridad y la alianza defensiva de más éxito, sin duda, en la historia del mundo, y esperemos que así lo siga

siendo--, tienen en este momento dos elementos básicos de amenaza para todos: uno es el terrorismo, como ustedes saben, y otro es la proliferación de armas de destrucción masiva. Y hay un añadido que se podría decir que es la posible utilización de armas de destrucción masiva por parte de grupos terroristas. Ésa es una amenaza cierta, respecto de la cual todos estamos afectados, todos estamos preocupados y, por lo tanto, exige una respuesta por parte de todos. Y de eso es de lo que ha tratado esencialmente, además de la ampliación, la reunión de la Alianza Atlántica aquí, en Praga.

En Washington tuvimos ocasión de interpretar el nuevo concepto estratégico de la Alianza Atlántica y tuvimos ocasión de definir el terrorismo como una de las mayores amenazas que tenemos nuestros países, todos los países, a la hora de afrontar el futuro. Desgraciadamente, los acontecimientos después de 1999, especialmente a partir del año 2001 y del 11 de septiembre, demuestran que eso es así y al 11 de septiembre se pueden añadir otros acontecimientos, que ustedes saben muy bien, que van desde los atentados en Bali, hasta Moscú, etc., etc., por no citar exactamente lo que nosotros padecemos en nuestro propio territorio, padecemos en nuestra casa.

Todo eso forma parte de un cambio extraordinario, al cual la Alianza Atlántica se ha adaptado y que, a su vez, coincide con unos cambios profundos desde el punto de vista de la seguridad y desde el punto de vista de la definición de una política de defensa en España.

Quiero recordarles que, al mismo tiempo que se producen estos acontecimientos, nosotros tomamos decisiones importantes en nuestro país como es, por ejemplo, la decisión de participar en pie de igualdad con todos nuestros demás socios de la Alianza en las estructuras que derivan de la misma, como es el proceso de integración de España en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, como es todo el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, como es todo el proceso que se inicia y se fortalece de renovación de las condiciones materiales de las Fuerzas Armadas, como es la adaptación de España al nuevo papel y a las nuevas responsabilidades que le corresponden en el mundo y en el concierto internacional derivadas de la nueva posición de España.

Nuestro país ha cambiado profundamente y eso supone también cambios importantes desde el punto de vista de nuestra responsabilidad y presencia internacional, lo cual se demuestra no sólo internamente, como he dicho, sino también externamente, con la participación española en las operaciones de mantenimiento de paz o de fortalecimiento de la paz. Podemos hablar de Bosnia, podemos hablar de Kosovo, podemos hablar de Macedonia, podemos hablar de Afganistán, de la "Operación Libertad Duradera", de la "Operación ISAF"; de todas aquellas operaciones en las cuales nuestras Fuerzas Armadas, por nuestra responsabilidad en el ámbito internacional, participan cada vez de una manera más importante, de una manera más acusada.

Dicho de otro modo, nosotros hemos acoplado nuestras decisiones internas, en la medida de lo posible, al ámbito de la transformación exterior. Queremos tener en el ámbito de la seguridad las responsabilidades que derivan de la nueva posición de España en el mundo internacional y estamos dispuestos absolutamente a asumir las consecuencias de ellas.

Dentro de eso, como ustedes saben, yo he mantenido aquí una serie de criterios y de posiciones respecto de la fundamental amenaza que tenemos nosotros, que tenemos todos, que es la amenaza del terrorismo y que es la amenaza en la cual, evidentemente, tenemos que actuar desde un punto de vista conjunto.

Mis criterios, resumidamente, son los siguientes: en primer lugar, yo creo que es muy importante y muy necesario mantener la esencia de la Organización, la esencia de la Alianza Atlántica. La esencia de la Alianza Atlántica consiste en no olvidar que nosotros somos una comunidad de valores. Por ejemplo, si nosotros hemos homenajeado al Presidente Havel aquí, en la República Checa, ¿por qué es? No es porque la República Checa tenga un grandísimo territorio, que no lo tiene; no es porque tenga unas Fuerzas Armadas absolutamente, digamos, brillantísimas y arrolladoras, que tampoco las tiene; no es porque tenga una fuerza política más allá de lo que le corresponde relevantemente como país, que tampoco la tiene; sino por su valor moral.

Como digo, la comunidad de valores, los valores morales, los principios que todos defendemos, son absolutamente fundamentales a la hora de conservar la esencia y los valores de la Alianza. Eso se materializa, fundamentalmente, en no olvidar dos consideraciones: una, la Alianza tiene que seguir siendo una garantía de seguridad para todos los Estados miembros de la Alianza, ahora ampliados; y, en segundo lugar, la Alianza tiene que ser la materialización cotidiana del vínculo trasatlántico, es decir, la Alianza, que nace como un gran compromiso entre los Estados Unidos y Europa, debe seguir manteniéndose como un gran compromiso entre los Estados Unidos y Europa para garantizar una mayor seguridad, no solamente de todos nuestros países, sino del mundo en general.

Segunda cuestión. Nosotros sabemos, como les decía antes, que el terrorismo y las armas de destrucción masivas son la amenaza fundamental en el mundo en este momento y que la vinculación entre ambos es un riesgo que nosotros tenemos que saber abordar.

¿Cómo lo tenemos que abordar? En primer lugar, tenemos que saber y estar convencidos de aquello que pretende el terrorismo. El terrorismo pretende destruir nuestros sistemas, destruir nuestra convivencia, destruir nuestras democracias, destruir nuestras libertades, y eso no lo podemos aceptar. Dicho de otra manera, tenemos no solamente el derecho de defendernos, sino la obligación de hacerlo y, naturalmente, de evitar riesgos en ese sentido.

En segundo lugar, yo creo que, sabiendo que el terrorismo amenaza a todos, constituye una grave irresponsabilidad, un grave error, el no estar dispuesto a asumir responsabilidades ante los nuevos riesgos que el mundo tiene; grave error que yo no estoy dispuesto, utilizando esa expresión, a que España cometa. España padece el terrorismo y sabe lo que son los riesgos del terrorismo; pero, si alguien piensa que su país está fuera de los riesgos del terrorismo, de los riesgos de las amenazas de la proliferación de armas de destrucción masiva, está equivocado.

Para eso sinceramente tengo que decir que los terroristas no tienen que recibir mayor mensaje o más mensaje que el que van a ser derrotados. Para ser derrotados sabemos también que no basta con tener razón, sino que hay que disponer de los instrumentos suficientes (instrumentos informativos, instrumentos operativos, instrumentos en

relación con la cooperación internacional), que nos permitan, en su caso, tomar decisiones cuándo sea necesario, dónde sea necesario y en el tiempo que sea necesario para evitar, efectivamente, riesgos a nuestros países y riesgos a la seguridad del mundo.

Desde ese punto de vista es desde el punto de vista del cual se establece la creación de una Fuerza de Acción Rápida de la Alianza Atlántica para poder, en su caso, intervenir en zonas donde sea requerida su presencia o donde sea necesaria su presencia en un plazo de tiempo muy breve y por un plazo de tiempo que sea suficiente para conseguir sus objetivos.

España ha comprometido su participación en esas Fuerzas de Acción Rápida. No hay ningún problema que nosotros debamos presentar en esa cuestión, tanto más cuanto que hemos puesto recientemente a disposición de la Alianza Atlántica dos Cuarteles Generales de alta disponibilidad, uno en Valencia y otro en Rota, en virtud de lo cual, evidentemente, España ya hace un esfuerzo importante en esa materia.

Es evidente que la necesidad de aumentar las capacidades de seguridad y de defensa, desde el punto de vista de todos los países, hace que España haya contestado de modo sustancialmente positivo a la iniciativa de capacidades planteada por la Alianza a la hora de abordar estas consecuencias.

Quiero decir, en quinto lugar y por último, que es muy importante también resolver toda la relación entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica. Como dije ayer, la mayoría de los países a los cuales se amplía la Alianza Atlántica hoy son países a los cuales se va ampliar la Unión Europea. Por lo tanto, es bien claro que es compatible el compromiso de tener más Europa con el compromiso de tener un vínculo trasatlántico reforzado. Ésa es una buena lección que nos debe llevar a decir: la Unión Europea debe asumir más responsabilidades en materia de seguridad, todos los países tenemos que estar dispuestos a ello y, además de eso, tenemos, naturalmente, que mantener una compatibilidad de actuación y de operatividad con la Alianza Atlántica absolutamente básica para conseguir nuestros objetivos.

Por lo tanto, esos serían los elementos básicos en los cuales nosotros nos tenemos que mover a la hora de abordar esta reunión de la Alianza Atlántica que supone, si ustedes me permiten, incluso un cierto aire refundacional de la Alianza. Es decir, la Alianza ha sido transformada para afrontar los nuevos riesgos y amenazas del mundo, ha sido ampliada, ha definido bien esos riesgos que son el terrorismo y las armas de destrucción masiva, y está dispuesta a dotarse de los medios necesarios para hacerles frente.

A partir de ahí, es, efectivamente, en donde cada país tiene que asumir las responsabilidades que le correspondan en función de su papel en la escena internacional, de sus posibilidades y de su capacidad. Dentro de eso, naturalmente, España aportará los esfuerzos que sean necesarios en función de nuestras posibilidades para garantizar al máximo un compromiso de la mayor seguridad, a los efectos de la preservación de nuestras libertades, de nuestras democracias y de nuestros sistemas de convivencia en el mundo.

Esto es lo que yo quería decir. Como pueden ustedes comprender, a lo largo de estos tres días en Praga he tenido la oportunidad de tener multitud de conversaciones bilaterales, que no las voy a referir porque han sido absolutamente con todos,

prácticamente, o con la mayor parte de los dirigentes políticos y de los líderes políticos aquí presentes. Éste es el resumen que yo les puedo hacer. Efectivamente, luego hay cuestiones técnicas, que sé que ustedes conocen muy bien, desde el punto de vista operativo, desde el punto de vista de la seguridad, etc., etc; pero yo me detengo en este momento y me pongo a su disposición para lo que ustedes tengan a bien comentar o preguntar.

P.- Dos preguntas. La primera es si los Estados Unidos han hecho alguna petición concreta a España para una posible guerra contra Irak.

Segunda cuestión. Ha hablado de dos Cuarteles de alta disponibilidad: uno en Rota, el otro en Valencia. Del de Valencia tenemos alguna noticia, del de Rota me gustaría que nos explicara un poco cuál sería su misión.

Presidente.- En primer lugar, no existe ninguna petición oficial del Gobierno norteamericano respecto a ningún compromiso de España en relación con la situación en Irak. Sí aprovecho para decirle mi convicción, que no es una convicción diferente a la que he expuesto en los últimos meses, en las últimas semanas. No voy a decir que espero que alguien me lo reconozca --lejos de mí semejante aspiración, absolutamente osada--, pero sí que, naturalmente, se tenga reflejo de lo que hemos mantenido en los últimos meses y dónde están otros en este momento, y quién ha tenido que recorrer un trecho muy importante y quién ha mantenido la misma posición desde el principio.

Nosotros, en la Alianza Atlántica, en relación con Irak, lo que hemos hecho ayer exactamente es hacer nuestra, en el ámbito de la Alianza, la Resolución 1441 de las Naciones Unidas. Es decir, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas asume su responsabilidad y le dice a Irak: usted está infringiendo las Resoluciones del Consejo de Seguridad, usted tiene que desarmarse, le damos a ustedes una última oportunidad y ustedes tendrán que afrontar graves consecuencias si no responden a la Comunidad Internacional y al Consejo de Seguridad. Lo que hizo la Alianza ayer es decir: nosotros hacemos nuestra la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

¿Cómo se materializa eso? Lo que decidimos ayer fue decir: ya se verá; pero, en todo caso, estamos de acuerdo en que solamente la expresión de que el régimen de Husein tiene que estar absolutamente convencido de las consecuencias a las que se expone si no respeta la legalidad internacional, es la única posibilidad que hay de que la tarea de los inspectores que están o van a Irak tenga éxito. Todo el mundo deseáramos que no fuese necesaria la utilización de la fuerza, pero para eso es muy necesario que el régimen iraquí sepa que no están dispuestos ni el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ni la Alianza Atlántica a aceptar tomaduras de pelo respecto de lo que significa el desarme en Irak. Eso es muy importante y, por tanto, muy relevante. Ya se definirá en su momento cómo se tiene que realizar eso.

Si usted me pregunta ¿el Gobierno norteamericano le ha hecho a ustedes alguna petición oficial en relación con ese tema?, no hay ninguna petición oficial en relación con ese asunto al que usted se refiere en este momento.

La segunda cuestión es que hay dos Cuarteles Generales de alta disponibilidad, uno es el que usted ha citado y otro es de carácter marítimo. Yo he citado Rota como punto de referencia, pero efectivamente es el buque "Castilla" donde existiría ese Cuartel General de alta disponibilidad y el mando de ese Cuartel General de alta disponibilidad. El

buque "Castilla" suele estar por Rota y por eso yo he hecho referencia a Rota; pero es un Cuartel General de alta disponibilidad desde el punto de vista marítimo, que tiene, efectivamente, su sede donde esté: en el buque "Castilla".

P.- Eso es precisamente para la Fuerza de Acción Rápida.

Presidente.- Para lo que sea necesario; pero, si es útil para la Fuerza de Acción Rápida, también será, como es natural, para la Fuerza de Acción Rápida.

P.- Presidente, los compromisos que se han asumido en esta Cumbre sobre nuevas capacidades y nuevos recursos para poner a disposición de la OTAN en sus nuevos objetivos ¿implican, de alguna manera, un cambio en el orden de prioridades de gasto del Estado o se considera la posibilidad de interpretar de alguna manera más elástica las limitaciones que impone el Pacto de Estabilidad y Crecimiento?

Presidente.- Yo creo que, desde el punto de vista de lo que es la transformación de las Fuerzas Armadas y la asunción de responsabilidad por parte de las Fuerzas Armadas, no se necesita un replanteamiento de lo que es el Pacto de Estabilidad. Dicho de otro modo, si usted lo que me pregunta, sin decírmelo, si usted me lo pregunta diplomáticamente, es si yo soy partidario de que los gastos de defensa no cuenten a efectos del Pacto de Estabilidad, le digo que no, que no soy partidario de eso. Los gastos de defensa deben contar a los efectos del Pacto de Estabilidad, como es natural; si no, no estaríamos hablando del Pacto de Estabilidad, estaríamos hablando de otra cosa completamente distinta. Ni creo, además, que el Pacto de Estabilidad tenga que ver con nada de eso.

He explicado en algunas ocasiones, y lo vuelvo a decir, que, en mi opinión, los problemas de Europa son problemas de crecimiento, no son problemas de estabilidad, y los problemas de crecimiento derivan de la ausencia de reformas. Justamente por eso es por donde tenemos que incentivar las reformas cuando hay más crecimiento. Evidentemente, otra cosa distinta son las decisiones presupuestarias que pueda tener cada país.

Pongo por ejemplo el caso español. Nosotros estamos en un proceso de transformación de Fuerzas Armadas de reclutamiento obligatorio a Fuerzas Armadas profesionales. A mí me parece absolutamente ingenuo el decir: "eso lo puede hacer usted sin tener problemas" En todo el mundo que existe eso, cualquiera que sepa algo del asunto sabe que eso produce problemas, evidentemente, y, por lo tanto, produce elementos de ajuste y elementos de adaptación. Del mismo modo puedo decir que todos los programas de renovación de material de las Fuerzas Armadas españolas están en marcha y son problemas muy importantes. Todo eso produce, a su vez, necesidades de adaptación y puede producir problemas, naturalmente, como todo, pero están en marcha esos procesos.

También sé que alguien en nuestro país critica, de alguna manera, la vinculación de las inversiones en Investigación y Desarrollo con lo que significa el desarrollo de las Fuerzas Armadas. Yo le quiero decir que no hay ningún país serio en el mundo que no lo haga, ninguno, salvo que alguien me diga: "yo es que quiero que mi país no sea serio". Si usted quiere que su país no sea serio, qué le vamos a hacer. No hay ningún país serio en el mundo que no lo haga, ninguno.

Por ejemplo, no sé si muchos internautas saben cuál es el origen de Internet, ¿verdad? Pues el origen de Internet es investigación militar, por ejemplo. ¿O es que piensan que en los Estados Unidos, en el Reino Unido o en Francia no se dedican partidas importantes de Investigación y Desarrollo a la investigación militar? Pues claro que sí. ¿Cómo creen que se hace eso?

Yo lo que digo es que hablemos de estas cosas con el suficiente conocimiento y con la suficiente seriedad como para no llegar a conclusiones absolutamente absurdas.

P.- Presidente, cuando se habla de la lucha contra el terrorismo en Estados Unidos, siempre se acaba hablando del terrorismo internacional. ¿Cree que, a lo largo de la evolución del debate que ha habido hasta ahora, que están más concienciados Estados Unidos y el resto de los aliados de que el terrorismo interno, el terrorismo de ETA, también es un enemigo para todos?

Si me permite una segunda pregunta, en Europa a veces se tiene la visión de Bush, un poco quizás haciendo la caricatura, de cómo un cowboy bastante rápido de pistola. ¿Usted no teme que el conflicto con Irak pueda incrementar estas distancias entre Europa y Estados Unidos, que ya han producido algún desencuentro, como en las relaciones entre Schröder y Bush?

Presidente.- En primer lugar, yo creo que nosotros no diferenciamos entre lo que significa el terrorismo interno y el terrorismo externo. Si usted me permite, yo le remito a la definición de terrorismo que justamente está establecida en las conclusiones de esta Cumbre y lo que es la doctrina asumida por la Alianza Atlántica respecto a lo que es el terrorismo y la utilización de la violencia, del terror, para subvertir instituciones constitucionales, mecanismos institucionales, valores, o para derribar Gobiernos, etc., etc.

Por lo tanto, eso no tiene una diferenciación. Puede tener una diferenciación el tratamiento y es algo que, efectivamente, desde el punto de vista de lo que significa el tratamiento de las cuestiones, la Alianza Atlántica se reserva y, naturalmente, se sabe que un factor fundamental en algunos casos de lo que significa la lucha contra el terrorismo es un factor nacional, tiene que ser de iniciativa nacional; pero, evidentemente, desde el punto de vista de la definición, de la estrategia y de los compromisos de la Alianza Atlántica, eso no tiene la menor duda.

Dicho de otro modo, tal vez nunca como hoy los terroristas etarras han estado más perdidos, con menos posibilidades y, sin duda, con menos esperanza para conseguir sus objetivos en el mundo como hoy. Están solos, están aislados y no tienen nada que hacer para conseguir sus objetivos, nada que hacer, y eso lo tienen que saber los propios terroristas y quienes les animan, quienes les consienten o quienes les ayudan al respecto. Yo creo que los compromisos y las conclusiones de esta Cumbre son tajantes al respecto.

En segundo lugar, afortunadamente nunca ha existido una cooperación internacional como hasta ahora y, en consecuencia, eso es muy importante.

En tercer lugar, yo creo que tampoco ha existido en nuestro caso, en el caso de España, porque se ha fortalecido mucho un compromiso nacional para erradicar definitivamente

cualquier acción terrorista en nuestro país. Sin duda, yo creo que eso es un referente muy importante.

Segundo, yo quiero decirle que no participo de las imágenes que se crean de algunos Presidentes de los Estados Unidos. Yo he conocido, más que en ejercicio, a dos Presidentes norteamericanos. El primero era el Presidente Bill Clinton, con el cual tengo una muy buena amistad, y hay que ver lo que se decía en Europa de Bill Clinton al comienzo de su mandato, que era como para oírlo: poco más o menos que era un analfabeto de Arkansas que había llegado a la Presidencia de los Estados Unidos porque había un pueblo por allí medio loco en Estados Unidos que le habían votado. Es un Presidente nada menos que de los Estados Unidos, la primera democracia del mundo, democráticamente elegido.

En el caso de Bush ha pasado lo mismo, probablemente con unos grados más porque es republicano. Y entonces, efectivamente, para cierto conjunto europeo resulta absolutamente insoportable. Eso forma parte de una cosa que es absolutamente absurda.

Yo creo, sinceramente, que la estabilidad en la relación entre los Estados Unidos y la Unión Europea es fundamental. Quien no lo crea que lo diga, pero que diga cuál es el mecanismo sustitutivo que, desde el punto de vista de la seguridad y la estabilidad de Europa, y de cada uno de los países de Europa, establece al vínculo entre los Estados Unidos y la Unión Europea, materializado, entre otras cosas, a través de la Alianza Atlántica. Conozco a gente que lo sabe perfectamente; lo que pasa es que de cara, digamos, a granjearse ciertos favores de la opinión pública es capaz de defender lo contrario, y conozco a gente también que dice una cosa y hace la misma. Yo, por lo tanto, soy muy partidario de eso.

Que yo sepa, los Estados Unidos de América en el siglo XX salvaron a Europa de unos problemas enormemente graves en un momento terrible, como fue la Primera Guerra Mundial; que yo sepa, contribuyeron a la salvación de Europa en otro momento terrible, cuando esa pandilla de criminales, que fueron los nazis, intentaron hacerse con el poder en Europa; que yo sepa, contribuyeron, a través del Plan Marshall, a la recuperación y a la prosperidad de Europa, y, que yo sepa, también fueron decisivos a la hora del derrumbamiento de la otra gran amenaza europea, que fue el comunismo. A partir de ese momento, si alguien me dice "yo tengo una fórmula sustitutiva a la buena relación entre la Unión Europea y Estados Unidos", yo le diré: explíquemela usted de la manera más clara.

Todo lo que sea jugar al antiamericanismo primario no va a contar con mi favor. Eso no quiere decir que usted no le pueda decir a los Estados Unidos o a quien sea en un momento, si no está de acuerdo con los Estados Unidos: "yo no estoy de acuerdo en esto". Claro que le puede decir: "yo no estoy de acuerdo en esto". Ahora, estamos hablando de las cuestiones básicas relativas a la seguridad, y éstas se deben garantizar y para eso está hecha exactamente la Alianza Atlántica en un buen marco de relación entre la Unión Europea y los Estados Unidos.

¿Qué ocurre? Que algunos europeos, especialmente listos, por decirlo de esa manera, habían dicho: "ahora en las elecciones norteamericanas nos vamos a frotar las manos, porque ahora al señor Bush, a este cowboy de Texas, le van a dar un repaso que le van a dejar absolutamente para los restos". Pero, amigo mío, resulta que los norteamericanos

han votado y le han dado la mayoría en las Cámaras al señor Bush. Sólo ha habido tres Presidentes en la historia de Norteamérica que lo han conseguido y uno de ellos ha sido el Presidente Bush.

¿Eso quiere decir que uno esté de acuerdo con todo lo que hace el Presidente Bush? No, significa que uno es partidario de que exista el entendimiento más sólido posible entre la Unión Europea y los Estados Unidos a la hora de afrontar los problemas de seguridad, los problemas serios, los problemas de convivencia, que tiene en este momento el mundo, que son muy importantes. Dicho sea con todos los respetos.

P.- Presidente, precisamente en este concepto hay una pequeña interferencia que ha podido surgir estos días en la compatibilidad necesaria entre la Fuerza de Acción Rápida europea y la respuesta de la Alianza. El Gobierno de Estados Unidos o alguno de sus máximos dirigentes creen ver graves dificultades en que haya compatibilidad. ¿Cuál es su opinión al respecto, porque usted ha dicho que tiene que ser compatible, pero no lo era?

Quería hacer una segunda pregunta, también a caballo entre Unión Europea y OTAN. Usted ha dicho en repetidas ocasiones que es partidario de que, si Turquía cumple los criterios para iniciar la negociación para la adhesión a la Unión Europea, lo haga. Quisiera saber del Gobierno español que, si realmente Ankara cumple estos requisitos, es partidario de que finalmente, en efecto, Turquía entre en la Unión Europea.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo le puedo decir que a mí me gustaría mucho que se plantease un problema de compatibilidad. En estos momentos no se plantea un problema de compatibilidad, la cuestión no se plantea. En este momento hay una organización con capacidad de intervención, que es la Alianza Atlántica, y, desgraciadamente, la Unión Europea no tenemos esa capacidad de intervención. Por tanto, no se plantea un problema de compatibilidad.

El problema que se plantea es: ¿podemos permitirnos el lujo de tener dos Fuerzas de Acción incompatibles? Yo creo que no, que ni podemos ni debemos permitirnos ese lujo, y yo creo que eso es perfectamente compatible en el marco de unos acuerdos entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica. La Unión Europea debe asumir más responsabilidades, debe asumir más obligaciones en materia de seguridad.

Ahora, si usted me permite decirlo, eso tiene sus consecuencias a los efectos de todos los países internamente, porque es muy bonito decir: "la Unión Europea que asuma sus consecuencias de seguridad". Sí, vamos a ver y ahora ponemos el ejemplo de Kosovo y resulta que en Kosovo la Unión Europea no podía haber hecho la intervención en Kosovo. Y entonces yo pregunto: ¿qué está usted dispuesto a poner de su país para que la Unión Europea pueda hacer la intervención en Kosovo?

Me habla de compatibilidad. No hagamos discursos en el vacío. Hoy no existe un problema de compatibilidad, existe una organización con capacidad de actuación y otra que no la tiene. La otra que no la tiene, que es la Unión Europea, yo deseo fervientemente que la tenga y, además, estoy convencido de que eso es compatible con la Alianza Atlántica, y creo que, además, es necesario e imprescindible que los europeos asumamos más responsabilidades en materia de seguridad.

Pero no la hagamos incompatible, porque la seguridad es indivisible en sí misma y los instrumentos al servicio de la seguridad no los tenemos que hacer divisibles, nada más que en los términos que nos convengan y que sirvan, efectivamente, al interés general del interés de todos al respecto.

En segundo lugar, usted me habla de Turquía. A mí me gusta ser coherente con lo que nosotros hemos aprobado en los Consejos Europeos. Turquía está definido como un país candidato a la Unión Europea y, por lo tanto, sujeto a las mismas condiciones que los demás países que fueron en su día considerados como candidatos a la Unión Europea. El problema es un problema de cumplimiento de las condiciones de su estatus de candidato. Para mí ése es el problema y, por lo tanto, ése será el planteamiento que nosotros tengamos y el planteamiento que hagamos en el Consejo Europeo de Copenhague, nada más. Ése es el elemento básico.

Le estoy diciendo que Turquía es un país candidato, sujeto a unas condiciones. El problema es el cumplimiento o no de las condiciones y, derivado del cumplimiento o no de las condiciones, Turquía podrá ingresar más temprano, más tarde o no ingresar en la Unión Europea. Ése es el elemento básico.

España siempre ha mantenido una posición absolutamente abierta hacia Turquía y la va a seguir manteniendo. Eso se lo expliqué en la reciente visita que tuvo la amabilidad de hacerme a Madrid, no por casualidad precisamente, el líder del partido ganador en las elecciones turcas, el señor Erdogan, y se lo expliqué ayer al Presidente de la República turca. Hay elementos muy importantes para avanzar en ese terreno, como es el respeto del carácter laico de la República turca; como es la legislación de derechos civiles y respeto de los derechos humanos; como es avanzar en la solución de Chipre; como es resolver los problemas en materia de política de defensa europea; como es, evidentemente, el cumplimiento de los criterios establecidos en Helsinki y en Copenhague.

Ésos son los elementos básicos en los cuales nosotros definimos nuestra posición, que es abierta y de enviar en Copenhague un mensaje fuerte, activo, positivo, en relación con lo que es la situación de Turquía y su futuro.

P.- En relación con este tema, ¿le parece lógico que Turquía pueda entrar en la fecha o pueda ser candidato a empezar las negociaciones y al mismo tiempo, como es socio de la OTAN, tenga su bloqueo?

Presidente.- Acabo de decir que hay asuntos que hay resolver. Yo soy partidario, efectivamente, de marcar una fecha, en la medida de lo posible, en virtud de la cual puedan iniciarse negociaciones con Turquía. Pero he dicho antes que se producen dos elementos muy interesantes y es que la mayoría de los países invitados a participar en la Alianza son países que van a formar parte de la Unión Europea y, por lo tanto, se ve que no hay una incompatibilidad entre un proceso, digamos, de mayor profundización europea y de reunificación europea y el proceso de integración en la Alianza.

A partir de ahí, es evidente que, si usted me pregunta si Turquía tiene no condiciones distintas, sino si Turquía tiene algunas singularidades diferentes que Eslovenia, evidentemente que sí, como es natural. Estamos hablando de un país de sesenta y cinco millones de habitantes que crece un millón de habitantes por año; no estamos hablando de un país de dos millones de habitantes. Yo acabo de decir, hablando en el almuerzo de

dos problemas, que los mexicanos residentes en los Estados Unidos, que se sepa, son diez veces la población de Eslovenia, diez veces.

Son problemas diferentes que hay que afrontar y los problemas que afronta Turquía son diferentes; no las condiciones, los problemas.

P.- Quería preguntarle en relación con el País Vasco. Quería saber qué le parece el intento del PNV para reformar la ley electoral para las Juntas Generales de Álava.

En segundo lugar, respecto al tema del "Prestige", parece que empieza a aclararse un poco la propiedad del buque y me gustaría saber qué gestiones internacionales o acciones judiciales tiene previsto emprender el Gobierno español a este respecto.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, le quiero decir que lo único por lo que me puedo guiar es por algunas noticias que yo he visto. En función de la verosimilitud de esas noticias, si se pretendiese un cambio de legislación electoral en Álava con el objetivo de cambiar, o de intentar cambiar, o de intentar dar un vuelco a lo que puede ser la representación política en Alava, me parecería sencillamente un escándalo, me parecería absolutamente escandaloso. Ya es lo único que falta por hacer: lo que no se puede conseguir se intenta conseguir de otra manera o como sea, por decirlo de la manera más suave que se me ocurre en este momento. Espero, efectivamente, que a nadie se le ocurra hacer semejantes cosas, porque sería, evidentemente, especialmente grave.

Segundo, en relación con el tema del "Prestige", yo le tengo que decir que, como saben ustedes, el Vicepresidente Primero del Gobierno es la autoridad encargada de realizar la coordinación de todas las tareas relacionadas con esta tragedia que hemos sufrido. Me consta que en la conferencia de prensa que ha dado con posterioridad al Consejo de Ministros ha hablado claramente de todas estas cuestiones.

Yo quiero hacer algunas consideraciones. Primero, quiero que se sepa que, como ha dicho el Vicepresidente, se están poniendo todos los medios disponibles, se está actuando con la máxima coordinación en un caso que tiene, sin duda, unas dimensiones extraordinariamente graves desde todos los puntos de vista por la amplitud del área afectada, por la gravedad de los vertidos, etc., etc. Hay buques especializados, hay aeronaves de seguimiento de vertidos, hay material de recogida en las costas, hay medios de desalojo del fuel retirado, hay mucho personal trabajando, al cual le quiero dar las gracias y, por cierto, lo está haciendo muy bien.

En segundo lugar, quiero decirle que hemos ayudado de inmediato a las familias afectadas --hoy se han aprobado en el Consejo de Ministros medidas muy importantes-- y que vamos a continuar en esa línea. Dije hace días que mi primera preocupación eran, fundamentalmente, las personas que trabajaban en el sector de la pesca y, especialmente, en el sector del marisqueo en Galicia y las familias que están afectadas por esta situación, además de las consecuencias ecológicas.

En tercer lugar, se ha actuado ya en prevención de futuros casos y le puedo decir que ya he escrito, como ustedes conocen muy bien --creo que conocen ustedes mis cartas--, tanto al Presidente de la Comisión, como al Presidente del Consejo Europeo, el señor Rasmussen. Con el Presidente del Consejo Europeo, señor Rasmussen, he tenido la oportunidad de estar hablando ayer y hoy, aquí, sobre esta cuestión y, primero, en la

reunión de Ministros de Fomento que se celebrará dentro de unos días, a nivel de la Unión Europea, se va a tratar este tema; segundo, en la reunión del Consejo de Asuntos Generales, previa al Consejo Europeo de Copenhague, se va a tratar este tema y, en tercer lugar, en el Consejo Europeo de Copenhague también se va a tratar este tema.

También le he adjuntado al señor Rasmussen, Presidente del Consejo Europeo, la carta que he enviado al Presidente Prodi. Yo les tengo que decir que en esa carta yo razono hasta siete puntos en los cuales creo imprescindible la adopción de medidas por parte de la Unión Europea. Como quiera que tendré la oportunidad de recibir en Madrid el domingo por la noche al Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, espero que ese domingo por la noche, pasado mañana por la noche, tengamos la oportunidad de hablar largo y tendido de este asunto, sin duda, especialmente grave, como puede ser desde la puesta en marcha inmediata de la Agencia de Seguridad Marítima, hasta la revisión de los calendarios para la exigencia del doble casco en los petroleros, que me parece absolutamente imprescindible.

En cuarto lugar, estamos estudiando el asunto de las reclamaciones de daños, cuya complejidad es evidente. Como usted dice, parece que se va aclarando las cosas; pero no vamos a ir a humo de pajas en este sentido. Estamos dispuestos a ejercer, como yo he dicho, nuestros derechos desde el punto de vista internacional; pero estamos dispuestos a ir contra aquellos que consideremos responsables en su momento. Evidentemente, a lo que no estamos dispuestos es a aceptar que sociedades que se tapan unas a otras, sociedades ocultas o, digamos, distintas formulaciones jurídicas que pueden servir para eludir la Ley, se interpongan en nuestro camino a la hora de exigir responsabilidades graves a quienes tienen, evidentemente, la mayor de haber causado esta situación.

Por último, quisiera pedir una cosa y es que, a la hora de hacer determinadas valoraciones de la situación, se tenga en cuenta la información que suministra cotidianamente el Gobierno, que es una información absolutamente responsable y que es una información que nos debería guiar a todos en esa materia. Por decirlo de otra manera, se han vertido en los últimos días afirmaciones que no tienen nada que ver con la realidad y, en consecuencia, yo rogaría un ejercicio, en la medida de lo posible, de prudencia y, si se me permite, si no se considera un exceso --si se considera un exceso, lo retiro--, de colaboración también a la hora de afrontar una situación que, sin duda, es una situación efectivamente grave, en la cual se ha respondido con la mayor diligencia y yo creo también que con la mayor coordinación a la hora de evitar daños y de facilitar las ayudas correspondientes.

P.- ¿Qué papel va a jugar el Cuartel de Retamares en la nueva estructura, en la nueva OTAN? Hay rumores de que puede tener algún tipo de relevancia. Quisiera saber su opinión.

También quisiera preguntarle si tenía previsto el Gobierno establecer algún mecanismo para indemnizar a las víctimas del franquismo, después de la moción aprobada en el Congreso de condena a la dictadura.

Presidente.- En primer lugar, en relación con la primera cuestión, que es una cuestión que no se ha debatido en la Cumbre, existen los mandos de máximo nivel en el marco de la Alianza Atlántica, existen los mandos de segundo nivel y existe por definir todavía lo que es la estructura de mandos llamémosles del tercer nivel. Yo he hablado antes,

desde el punto de vista operativo, de dos Cuarteles Generales de alta disponibilidad que España ya ha puesto a disposición de la Alianza y existen por definir, evidentemente, determinados mandos de tercer nivel que pueden tener un carácter terrestre, etc., etc., entre los cuales, efectivamente, España tiene sus intereses.

A mí, al final de todo, me importan dos cosas fundamentalmente: que los españoles sepan que su garantía en el marco de la Alianza Atlántica es una garantía extraordinariamente sólida, cada vez más sólida; en segundo lugar, me importa que el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas sea también una garantía de seguridad para los españoles. Eso es lo que más me importa. Luego, a partir de eso, si en España existen diecisiete cuarteles de mando, muy bien, fantástico, estupendamente bien, y, si existe uno, también bien.

Lo que hace falta, como yo digo, es que nuestras Fuerzas Armadas, bien directamente o bien en el marco de la OTAN, sean eficaces, sean profesionales, actúen con absoluta determinación, como suelen hacer siempre. Hay quien dice: "últimamente nos ha mirado un tuerto en algunas cosas". Pues es verdad, hay algún tuerto raro, que esperemos capturar rápidamente para evitarnos algún problema; pero, por lo demás, las cosas, en líneas generales, marchan razonablemente bien.

En segundo lugar, yo me atengo a lo que ha sido la Resolución aprobada por el Congreso de Diputados. Es una Resolución pensada para la reconciliación, pensada para la concordia entre los españoles y eso, sin duda, es muy importante. Por tanto, yo no le puedo contestar nada más que que el Gobierno, en la medida en que le pueda afectar, naturalmente desarrollará la Resolución aprobada en el Congreso de los Diputados.

P.- Quería conocer su opinión sobre el documento que ha aprobado esta misma mañana la Conferencia Episcopal, tan esperado y del que ya había habido hasta críticas previas del contenido, y dicen, básicamente, que la Constitución es el marco ineludible --eso es lo que dicen-- y que la independencia puede traer cierto peligro para la convivencia en el País Vasco.

Presidente.- Usted me permitirá, pero tengo ya la suficiente juventud acumulada como para que, hasta que no me lea el documento, no vaya a opinar sobre él. Me fío de usted absolutamente pero yo, hasta que no lea el documento, no voy a opinar sobre nada y menos sobre un documento de la Conferencia Episcopal que habrá que leer en todas sus líneas y en todos sus párrafos, porque los obispos escriben fino, como usted sabe muy bien. Hay que leerlo bien y, entonces, no pida usted que yo me pronuncie sobre algo que todavía no he tenido la oportunidad de leer. Cuando lo lea, con mucho gusto le contesto a usted.

P.- Presidente, ¿cree usted que esa nueva Fuerza de Acción Rápida de la OTAN podría operar también en Latinoamérica, por ejemplo, contra la guerrilla colombiana?

Presidente.- Lo que yo sé es hay distintos escenarios en el mundo. En la lucha contra el terrorismo no existe sólo un escenario, existen varios escenarios. Que yo sepa, las FARC están consideradas como grupo terrorista en la lista de organizaciones aprobada por la Unión Europea y, en consecuencia, también son consideradas como una organización terrorista por la Alianza Atlántica. Espero que de esto no derive ningún titular que yo tenga que ver que diga "Aznar anuncia que la OTAN va a intervenir en Colombia". Por lo tanto, si eso va a ser así, retiro lo dicho.

Hay escenarios diferentes. En todo caso, lo primero es tener esas Fuerzas; segundo, hay que darse cuenta también de lo que significan esas Fuerzas y en relación con España yo le quiero decir a usted una cosa, si me permite, y a todos, una cosa muy importante: cada vez van a ser más relevantes, no solamente estrictamente las Fuerzas Armadas para determinadas misiones, sino las fuerzas encargadas de mantener la seguridad.

España tiene un cuerpo absolutamente excepcional en ese sentido, que es la Guardia Civil. No lo olvidemos y no lo olvidemos a efectos de algunas cosas internas en España. En la Guardia Civil, que tiene un prestigio extraordinario desde el punto de vista interno e internacional, cada vez van a tener una mayor, digamos, vigencia las tareas que hace la Guardia Civil y solamente hay en Europa tres países que tengan esas condiciones: España, con la Guardia Civil; Francia, con la Gendarmería, e Italia, con los Carabineros. Nada más.

Ya le digo, esas fuerzas están llamadas a tener cada vez mayor importancia en la evolución de las circunstancias de seguridad del mundo. Y yo lo sé muy bien, porque he recibido muchísimas peticiones, muchísimas más de las que puedo contar y de las que estaría dispuesto a contar, para que la Guardia Civil participe en algunas cuestiones. Lo digo simplemente a efectos de que, en este caso, los españoles sepamos lo que tenemos y espero que lo sepamos apreciar.

P.- Me ha parecido entender que decía usted que algunos países habían cambiado de posición. Me gustaría saber cuál sería.

Presidente.- No lo digo por ninguno en especial, no.

P.- En cualquier caso, me gustaría saber si va a ir usted a Galicia.

Presidente.- Yo estoy a disposición. Ahí ha estado el Vicepresidente Primero, ha estado el Presidente de la Junta de Galicia, que está allí permanentemente, ha estado el Ministro de Medio Ambiente, me consta que va a desplazarse el Ministro de Fomento. Si se considera que es útil mi presencia en Galicia, yo estoy en este caso a disposición de quien tiene la responsabilidad de coordinar todas las tareas de acción del Gobierno, y lo está haciendo muy bien, como es el Vicepresidente Primero del Gobierno. Es lo que le puedo decir.

P.- Me gustaría saber cómo interpreta el hecho de que no haya llegado a España esta carta del Departamento de Estado pidiendo de qué manera están dispuestos los países a contribuir a esta futura o posible operación contra Irak.

Mi segunda pregunta con respecto al aspecto de Defensa. Ayer el Secretario General de la OTAN, Lord Robertson, decía que en esta Cumbre hay países que han mostrado su voluntad ya de aumentar el presupuesto en función de sus necesidades económicas. Hablaba de Francia, hablaba de Gran Bretaña, hablaba de Noruega, de la República Checa, de Polonia, y no mencionó a España.

Presidente.- Se le olvidaría.

P.- Mi pregunta es si, efectivamente, no hace falta poner dinero sobre la mesa para esta Fuerza de Intervención Rápida, que me imagino que sí, o si es un tema que de momento

no es prioritario la cuestión económica y sí la cuestión, digamos, de personal o de disponibilidades de Cuarteles.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, España no ha recibido ninguna carta oficial, ni del Departamento de Estado, ni de la Casa Blanca, en relación con la cuestión a la que usted se refiere. No sé lo que habrán recibido los demás, yo no he recibido ninguna. España no ha recibido oficialmente ninguna carta al respecto, lo cual no quiere decir que España no esté cotidianamente, como usted comprenderá, en relación con los demás países y con los Estados Unidos precisamente en relación con este asunto. No tiene nada que ver, absolutamente nada que ver.

Como usted sabe muy bien, yo he mantenido una posición desde el principio, posición que no ha satisfecho a algunas personas dentro de nuestro país, pero que, al final, ha concluido en donde yo creía que iba a concluir y es que, efectivamente, de lo que se trataba era de conseguir una Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de lo que se trataba era de asumir la responsabilidad el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; ahora asume la responsabilidad la Alianza Atlántica y ése es el único medio, justamente, de intentar evitar una intervención militar, porque es el único medio en el cual el régimen de Sadam Husein puede entender que no se va a aceptar, como he dicho antes, ninguna tomadura de pelo respecto a lo que significa la posesión de armas de destrucción masiva.

Ése es el tema y, si usted me permite, eso es lo que ha pasado y entonces, a partir de ese momento, usted comprenderá que hemos tenido a lo largo del día de hoy y en muchas otras ocasiones toda la información y toda la relación que se pueda tener, no solamente con el Gobierno norteamericano, sino con otros Gobiernos, respecto a cuál es la evolución de los acontecimientos y cuál es, en su caso, lo que se puede preveer en relación con el futuro inmediato. Nada más.

En cuanto a la segunda parte, a mí me gustaría disponer de muchos más recursos para hacer muchas más cosas. ¡Qué quiere usted que le diga! Como a todo el mundo. Me gustaría que las pensiones en España fueran mucho más altas, me gustaría que también los salarios fueran más altos, me gustaría poder dedicar todavía más recursos de los que dedicamos a la Investigación, o a la Educación, o a la Sanidad, y también a la seguridad.

En este momento el porcentaje de Producto Interno Bruto que España dedica a la Defensa es un porcentaje bastante razonable, positivo, si se tienen en cuenta, efectivamente, las necesidades de seguridad de España. Los procesos que estamos abordando de transformación de las Fuerzas Armadas son bastante relevantes. Dicho de otro modo, cuando las Fuerzas Armadas de España han tenido que demostrar su capacidad, la han demostrado. Eso es lo que yo quiero garantizar de cara al futuro.

Y, luego, en segundo lugar el Secretario General de la OTAN hace muy bien en pedir cada vez más, porque para eso es el Secretario General de la OTAN. Si el Secretario General de la OTAN no pide cada vez más, ¿quién lo va a pedir? Entonces hace muy bien en pedir cada vez más; pero nosotros estamos exactamente. He puesto ahora dos ejemplos financiados por España en su 90 por 100, que son dos Cuarteles Generales de alta disponibilidad precisamente al servicio, entre otras cosas, de las Fuerzas de Acción Rápida que pueda tener la OTAN si es necesario, y no es necesario plantearse cuestiones adicionales en este momento a la hora de evaluar una posible participación

española en las Fuerzas de Acción Rápida, no es necesario. Con lo que tenemos podemos manejarnos muy bien y, como todo, esperamos mejorar.

Muchas gracias. Ha sido un placer verles y que tengan ustedes un buen fin de semana, en la medida de lo posible.